

retirarse, provocó como era natural la hilaridad de realistas é independientes, causando en no pocos indignación, al ver que Venegas tomaba por modelo y para levantar el espíritu de sus tropas, los documentos de él que en aquellos momentos, era el mas encarnizado enemigo de su país; colocándose el virey en un paralelo muy ridículo al pretender imitar á aquel *Gênio extraordinario*. "Vuestro sacrificio, (le dice), tendrá lugar unas cuantas horas ántes que el mio" en efecto, no se equivocó; solo que para mayor instruccion del lector diré que en todo el tiempo, que estuvo Venegas en el mando ni un solo dia abandonó su palacio, ni llegó á oír un solo tiro del enemigo, pero sí habrá que confesar que poseía en alto grado el don de *oportunidad*.

CAPITULO XXXV.

GOBIERNO COLONIAL.

(CONTINUACION.)

SUMARIO.

1. PROVIDENCIAS DEL SR. HIDALGO.—DISPONE LEVANTAR EL CAMPO.—3. PREPARATIVOS DE MARCHA.—4. LLEGA Á CUAJIMALPA.—5. RESUELVE ESPERAR EN ESTA POBLACION.—6. INQUIETUD.—7. EL 1º DE NOVIEMBRE.—8. JUNTA DE GUERRA.—9. RESUELVE EL SR. HIDALGO INTIMAR AL VIREY. NOTABLE DOCUMENTO.—10. MARCHAN LOS EMISARIOS. ENTREVISTA CON VENEGAS.—11. RECIBE EL SR. HIDALGO NOTICIAS. VUELVEN LOS COMISIONADOS.—12. JUNTA DE GUERRA. SE ACUERDA EL RETIRARSE.—13. ORDENES DE MARCHA. EL PUEBLO DE ACULCO. LOS REALISTAS.—14. PREPARATIVOS.—15. EL BRIGADIER CALLEJA.—16. LA BATALLA DE ACULCO.—17. OCUPA CALLEJA LAS POSICIONES DE LOS INDEPENDIENTES.—18. PARTE DE ESTE CAUDILLO.—OBSEBVACIONES.

1. Dueño ya el Sr. Hidalgo del campo enemigo en el monte de las Cruces, sintiendo con aquella satisfaccion que es propia de todo gefe cuando derrota y pone en fuga á su adversario despues de un terrible alcance; ordenó á los que tenia mas próximos, inmediatamente procediesen á impartir auxilios á todos los que se encontrasen en esta necesidad, conduciéndolo con el mayor cuidado á los heridos á fin de proporcionarles algun alivio. Así mismo dispuso se levantase el campo, recojiendo la multitud de objetos, que hacinados y en gran confusion se veian por el suelo, practicándose todas estas operaciones con la mayor actividad posible, por-

que habiéndose concluido aquella titánica lucha á las cinco y media de la tarde, y siendo el tiempo en que el sol se pone mas temprano, las sombras de la noche que ya se anunciaban impedirian concluir estos trabajos. Como Toluca es la ciudad mas inmediata á aquel punto, y la mejor provista de toda clase de recursos, dispuso se ocurriese á ella para atender á todo lo que necesitasen los heridos y enfermos.

2. Una vez recogidos estos, y tratándose de mejorar en lo posible su situacion, se dedicó el Sr. Hidalgo á tomar informes de las pérdidas que habia sufrido su ejército; grandes fueron éstas pero muy difícil de hacer un cálculo aproximativo de ellas en aquellos momentos; porque una parte de las fuerzas aun iba en persecucion del enemigo, y las demas se hallaban colocadas en la grande extension de aquel monte.

3. No obstante la terrible fatiga de ese dia en que no hubo ni un momento de descanso, el Sr. Hidalgo no cesó un instante de dictar órdenes, de dirigir pliegos á sus encargados, de tomar todas las medidas necesarias para el siguiente poner en movimiento su ejército, de conferenciar con Allende y demas gefes sobre las ultiores disposiciones que debian tomarse y en cuyos trabajos pasó toda la noche, no daba señales de estar fatigado á pesar de su avanzada edad. Preocupado con los resultados que debian surgir de la victoria obtenida, de que el ejército realista habia sufrido un terrible golpe no tanto por las pérdidas materiales que tuvo, cuanto por el gran desprestigio de la causa que defendia, poniendo en gravísimo peligro al gobierno vireinal, á la vez que vigorizaba y robustecia la causa de la independencia, no tenia necesidad de descanso; su espíritu abstraído en elevadas consideraciones solo pensaba en el porvenir de su patria.

La luz del nuevo dia vino á alumbrar á aquel terrible cuadro dando á conocer con toda exactitud que el combate del dia anterior no habia sido de hombres sino de fieras; cuerpos mutilados, miembros esparcidos veíanse diseminados en un largo trayecto; la tierra cansada ya de beber sangre conservaba en su superficie lagos de ella; su rica vegetacion presentóse al siguiente dia engalanada, con el tinte rojo, pareciendo indicar que ella tambien contribuia al sacrificio de sus heróicos hijos.

4. Puesto el ejército en formacion y dado el toque de marcha, movióse comenzando á descender lentamente por aquella montaña. Un cuadro verdaderamente espléndido presentó en aquellos momentos el monte de los Cruces, poblado de miles de habitantes, todo en movimiento, bajando por distintas direcciones, formando diversas figuras aquel ejército á consecuencia de las sinuosidades del terreno, y heridos de frente por los rayos del sol de aquella hermosa mañana, producía á la vista un efecto brillantísimo. Los habitantes del Valle que presenciaban aquel espectáculo atónitos, prurumpian en entusiastas vivas, vitoreando al ejército y proclamando al caudillo su padre y su redentor; en efecto aquella redencion bajaba de arriba, desendia de lo alto.

5. A fin de tener su retaguardia cubierta, ordenó el Sr. Hidalgo que el Teniente general Padre Balleza, permaneciese en Toluca con alguna fuerza, dándole las instrucciones que creyó convenientes. Ningun obstáculo se le presentó al ejército en su marcha á la venta de Cuajimalpa, llegando la vanguardia á aquel pequeño pueblo, dos horas ántes que entrase su centro. En esta poblacion mandó el Sr. Hidalgo hacer alto, porque aunque podia haber avanzado hasta Santa Fé, en sus combinaciones entraba situarse allí, porque sin duda creia recibir algunos avisos de sus agentes de la capital, que le indicaran el nuevo plan que debia seguir en vista de todo lo que habia ocurrido y con arreglo á él marchar ó nó sobre la ciudad.

El resto de aquel dia lo ocupó el Sr. Hidalgo, en alojar lo mejor posible á su fuerza y en conferenciar con sus generales sobre las ultiores disposiciones que deberian tomarse.

6. Con todas las precauciones que tiene un ejército casi á la vista de su enemigo, se pasó esa noche, sin que alterase la tranquilidad de aquel vasto campamento, mas que el ligero ruido producido por los oficiales de órdenes que constantemente estaban en movimiento, y los extraordinarios que mandaba el Sr. Hidalgo á varios puntos. Una lucha interior lo tenia en continua agitacion; por su cerebro pasaban miles de ideas y suposiciones, que no le era posible darles solucion: el silencio de los que en aquellos momentos debian obrar con mas actividad, comunicándole incesantemente todo lo que ocurría en la capital, de las providencias que tomaba el virey, y del estado en que se hallaba el espíritu de aquellos habitantes, lo colocaban en una violenta situacion; haciéndole temer que las

combinaciones que de antemano se habian preparado para cuando se aproximase á la capital, habrian fracasado, puesto que hacia ya dos dias que no recibia ningun aviso de sus colaboradores.

7. Los marciales toques de diana del 1º de Noviembre, vinieron á sacar de sus profundas meditaciones al Sr. Hidalgo, el inmenso regocijo de estos valientes, saludando la aurora del nuevo dia, reanimaba su espíritu, haciéndolo ver no solo con indiferencia, sino con desprecio la falta de estas noticias. El numeroso ejército que habia formado, el grande impulso que imprimió á su movimiento haciéndolo invadir las principales provincias, y los triunfos que en las ciudades y en los campos habia obtenido sobre el ejército realista, colocando su causa á una altura muy elevada; todo era solo obra y efecto de su génio, de su constancia y actividad.

8. Pocos momentos despues del toque de diana, ocurrieron todos los gefes de aquel ejército, á saludar al caudillo y tomar sus órdenes. Recibidos por el Sr. Hidalgo, desde luego entró en conferencias con los principales, retirándose los demas; manifestándoles su modo de pensar, y lo que creia conveniente se debia de hacer para marchar á ocupar la capital; cuestion era ésta de gravísima importancia, y en la que era preciso calcular muy detenidamente aun los mas ligeros accidentes. Despues de largas discusiones, prevaleció el dictámen del Sr. Hidalgo, y de conformidad con lo acordado se dictaron las órdenes convenientes, retirándose los gefes á sus puestos. Grande era la impaciencia del ejército por seguir su marcha á la capital, el vehemente deseo de saber lo que en junta se habia acordado, á todos tenia violentos, haciendo cada uno sus comentarios sobre este particular, y queriendo todos ser de la vanguardia, de los primeros que entrasen á la ciudad.

9. Prévía las órdenes necesarias para que el ejército estuviese pronto á marchar, dispuso el Sr. Hidalgo que el Teniente general Jimenez acompañado de Abasolo, un tal Monte Mayor, y otro muy conocido en el ejército con el apodo del "Güero de Zipimeo" (cuyo nombre no he podido averiguar cual era) tomasen un coche, y escoltados por una competente fuerza de caballería se dirigiesen á la capital para poner en manos del virey, el pliego que firmado y sellado por el Sr. Hidalgo les fué entregado. Este pliego contenia evidentemente la intimacion que hacia el Sr. Hidalgo al virey, y cuyo documento, de un gran valor histórico, inserto á continuacion.

INTIMACION DEL SR. HIDALGO.

"La religion, la patria y la constitucion nacional, amenazadas del mas lamentable trastorno, nos han decidido á emprender la independencia de esta América; y tratando de llevar adelante este sistema, lo comunicamos á V. S. para que instruidos en él todos los habitantes de esa ciudad así patricios como europeos, se decidan por nuestra justa y recomendable causa, ó manifiesten su oposicion, en la inteligencia que de aquella manera, los primeros serán tratados como nuestros hermanos tiernamente amados, y del mismo modo los segundos (los europeos) todos aquellos que no pusieren obstáculo á la felicidad de nuestro suelo.

Dios guarde á V. S. muchos años.

Campamento de Ixtlahuaca, 28 de Octubre de 1810.—*Miguel Hidalgo.*—*Ignacio Allende.*

En mis "observaciones" haré las que crea convenientes á este notable documento.

10. A las once de la mañana salieron del campamento de Cuajimalpa, los porta-pliegos custodiados por una fuerte escolta, encontrando en su trayecto partidas de independientes, que llegaban á Tlalpam, San Angel y Coyoacan. En una de estas poblaciones fué hecho prisionero por los realistas, el oficial que dió el Sr. Hidalgo á la familia del Sr. Alaman, cuando fueron á pedirle auxilio al otro dia de la toma de Guanajuato; seguida la causa de este desgraciado, se le sentenció á muerte, y se ejecutó en Febrero de 1811. En las portezuelas del carruaje en que iban los porta-pliegos, colocaron unas especies de banderas blancas, para indicar que su mision era de paz. Próximos á Chapultepec, un piquete de caballería realista, marcó el alto á los viajeros, éstos se detuvieron y aproximándose el gefe de la fuerza enemiga al carruaje, habló con el Teniente general Jimenez, é impuso de la comision de que eran portadores, dejólos pasar. El virey en aquellos momentos (entre cuatro y cinco de la tarde,) pasaba revista á sus tropas cerca de Chapultepec, é informado del objeto de los emisarios, recibió el pliego, lo abrió, se enteró de él y lo devolvió sin decir una palabra; pero instando los comisionados por que diese alguna contestacion, aseguran varios historiadores, que prorrumpió en algunas palabras inconvenientes

amenazando á los porta-pliegos, que si en el acto no se retiraban, les mandaria hacer fuego.

11. Mientras que estos episodios tenian lugar con el virey en los suburbios de la capital, el Sr. Hidalgo recibia extraordinarios del interior; comunicándole que el ejército de Calleja, iba á marchas forzadas en su alcance, y que ántes de cuarenta y ocho horas lo tendria á la vista. Es tambien probable que sus encargados de la ciudad, le avisasen que el virey habia recibido noticias de Calleja, anunciándole su próxima llegada. Habiéndose retirado los comisionados del campamento del virey, despues de las cinco de la tarde, y estando la venta de Cuajimalpa á siete leguas distante de esta ciudad, entre nueve y diez de la noche debieron llegar á su cuartel los porta-pliegos que habia mandado.

12. No sorprendió al Sr. Hidalgo el resultado de sus emisarios; en su prevision todo lo abarcaba y en sus combinaciones todo estaba calculado. Las noticias que acababa de recibir eran de tal manera graves, que tomar una resolucion impremeditada seria de fatales consecuencias para su causa. Reunidos los principales gefes en junta, y presididos por el Sr. Hidalgo, les manifestó lo que habia pasado entre sus emisarios y el virey; las noticias que tenia tanto del interior, como de la capital anunciándole la próxima llegada del ejército de Calleja y Flon: que en la difícil posicion en que se hallaba el ejército independiente, teniendo enemigo por el frente y á retaguardia, juzgaba que era de absoluta necesidad tomar una providencia violenta que salvase aquella situacion. Despues de una larga conferencia en que todo se calculó detenidamente, resolvióse que lo mas conveniente, dadas aquellas circunstancias, era retirarse, porque de esta manera habria que batirse con un solo enemigo, y no con dos, como infaliblemente sucederia si se permanecia en aquel punto.

13. Resuelta por aquella junta la retirada del ejército, inmediatamente dictó el Sr. Hidalgo las órdenes de marcha, tomando la direccion que habian traído. El dia dos que fué en el que marchó hasta el quinto, fué en el que pernoctó en la hacienda de San Antonio, recibió aviso de sus exploradores que las fuerzas enemigas, estaban en el mismo paralelo que las suyas, viniendo por Arroyozarco. A fin de evitar toda sorpresa á su ejército, mandó una fuerza de caballería en direccion á aquel punto para que vigilase los movimientos del

enemigo, llegando el Sr. Hidalgo al dia siguiente al pueblo de San Gerónimo Aculco. Calleja, que como he dicho, en uno de los capítulos anteriores; habia salido de Querétaro el dia tres, llegó á inmediaciones de Arroyo Zarco, el dia seis, habiendo sus avanzadas sorprendido en aquella hacienda, la fuerza que hizo situar en aquel punto, el Sr. Hidalgo. Ambos ejércitos estaban casi á la vista, la distancia que los dividia era muy corta, al siguiente dia tendrian que batirse aunque para ello no estuviesen apercebidos; distante un campamento del otro, cosa de dos leguas poco mas ó menos. Como una de las combinaciones formadas por el Sr. Hidalgo en la venta de Cuajimalpa, fué la de retirarse para volver á ocupar á Valladolid que por sus emisarios supo habia evacuado Calleja; sin comprometer en su tránsito á aquella ciudad, ninguna accion que menoscabase la fama que tenia conquistada por los brillantes triunfos que habia obtenido; porque esto evidentemente influiria de una manera muy grave sobre su causa; vióse violentamente contrariado al tener que batir á un enemigo que á muy corta distancia de él habia formado su campamento.

14. A fin de oír el parecer de sus generales, y obrar con mas acierto en las disposiciones que se debian tomar, celebró una junta de guerra. La discusion roló sobre el modo de conciliar el salvar al ejército de una manera digna, sin dar de una manera deshonrosa la espalda al enemigo. Despues de una larga discusion y de proponerse varios medios, se acordó situar alguna fuerza en un punto ventajoso, (en una loma que tenian los independientes) colocar allí toda la artillería, y batir al enemigo llamándole la atencion sobre aquel punto, y mientras que el ejército realista atacaba aquella posicion poder salvar la mayor parte del ejército independiente, haciéndolo marchar rumbo á Querétaro. Dadas las órdenes por el Sr. Hidalgo, esa misma noche, y puestas en movimiento todas sus fuerzas, para emprender las operaciones que se les mandasen, se esperó al nuevo dia.

15. El brigadier Calleja habia destacado al coronel Empáran, con mil dociientos caballos y dos piezas de artillería en observacion de los independientes; reforzando Calleja sus marchas por los avisos que recibia, hasta venir á situarse á la distancia que he dicho del ejército contrario. En esa misma noche le habia llegado al Sr. Hidalgo un pequeño refuerzo, conduciéndolo el Licenciado Aldama de

cosa de mil hombres, y trayendo á la familia de su hermano; auxilio que le fué muy útil, porque en algo reparó las pérdidas que habia tenido en el monte de las Cruces.

16. Una vez tomadas sus posiciones ámbos ejércitos; pasaron la noche con la vigilancia indispensable en estos casos. La aurora de aquel dia (7 de Noviembre) encontró á realistas é independientes preparados á combatir; los realistas divididos en cinco secciones al mando de los coroneles D. Miguel Empáran, D. José María Jalon, y D. Nicolás Iberri, y tenientes coroneles D. José María Jovar, y D. Pedro Meneses. El brigadier Calleja acompañado del cuartel maestro, general D. Ramon Diaz de Ortega, y de sus ayudantes, se aproximó al campo enemigo con el objeto de reconocerlo. La posicion que ocupaban los independientes en aquella loma era muy reducida, siendo su extension por un lado de cuatrocientas varas y por el otro de cosa de mil quinientas, colocándose en este sitio solo la fuerza necesaria para defenderla poniendo la artillería en las extremidades. Esta posicion, si bien era ventajosa para los independientes por su elevacion, en cambio era muy estrecha no habiendo la libertad necesaria para maniobrar; teniendo al pié de ella una barranca ó zanjon que impedia los movimientos.

17. Puestas en marcha las cinco secciones ó columnas del ejército realista de que he hablado, con sus respectivos gefes á la cabeza de ellas, emprendieron el ataque sobre la loma y en la cual fueron recibidos por los independientes con un nutrido fuego de fusilería y artillería, aunque el de ésta no producía en el enemigo sus efectos, porque las balas y metralla pasaban muy alto por las cabezas de los realistas á consecuencia del poco conocimiento que en general tenían los independientes de esta arma. Las columnas realistas, venciendo con suma dificultad los obstáculos que les presentaba el terreno por lo muy quebrado de él, y recibiendo á pecho descubierto el mortífero fuego que hacían los independientes, ascendían imperturbables á aquella altura. En las combinaciones del Sr. Hidalgo no entraba el comprometer una reñida accion en aquellos momentos; sino el de solo llamarla atencion de los realistas para poner en salvo á su ejército; despues de una corta resistencia, ordenó á los que se batian abandonasen aquel punto dejando la artillería y marchasen á incorporarse con el grueso de sus fuerzas que iban ya en camino. Los realistas al observar que el enemigo retrocedía y que in-

tentaba huir, diéronse prisa á subir á la meseta ó planicie de aquella loma, capturando la artillería, parque y armamento que encontraron, habiendo perecido algunos en el alcance que ordenó Calleja se diese. Como los partes que dió este brigadier al virey anunciándole el triunfo que habia obtenido, no son de todos conocidos, á continuacion los inserto, reservándome hacer las observaciones que ellos sugieren y manifestando las contradicciones en que incurrió su autor.

“Nueva-España, Méjico, 20 de Noviembre de 1810.—El Señor brigadier D. Félix María Calleja, comandante en jefe del ejército de operacion, contra los insurgentes de tierra adentro, ha remitido á este superior gobierno un detall de la gloriosa accion de San Gerónimo Aculco, el que publicamos de orden del Exmo. Virey, para inteligencia y satisfaccion de los fieles vasallos de N. C. M. el Señor D. Fernando VII.

“Exmo. Señor:

“Voy á instruir á V. E. de los detalles de la victoria conseguida por el ejército de mi mando sobre el de los insurgentes en el campo de Aculco, que tengo ofrecidos á V. E., partiendo desde que me reuní en el pueblo de Dolores al Sr. conde de la Cadena.

“Verificada esta reunion el 28 del pasado Octubre, emprendí al siguiente dia mi marcha con direccion al valle de Toluca, por Celaya y Acámbaro, llevando por objeto atacar al grueso de los sediciosos, que segun las noticias, se dirigia á esa capital; pero habiendo recibido en el camino repetidos avisos del señor comandante de las armas de Querétaro, de hallarse amenazada esta ciudad y próxima á ser invadida por los enemigos, varié de rumbo y me dirigí á ella, adelantando una columna de 1,300 caballos, á cargo del señor coronel D. Manuel Pastor, que aunque no pudo llegar hasta el dia siguiente del ataque, debió inspirar confianza á los defensores, y temor al enemigo, que se retiró con pérdida.

“Llegado á esta ciudad el dia 1º de este mes, no obstante la necesidad en que se hallaban la tropa y caballos de algun descanso, volví á salir el 3, por lo que interesaba socorrer la capital, marchando el ejército cada cinco ó seis leguas cuando menos, y en algunas hasta ocho, situándose sin tiendas, y muchas veces en posiciones militares que le permitian muy poco descanso. Llegué así la mañana del 6 á las inmediaciones de la hacienda Arroyozarco, en cuyo paraje sorprendieron mis avanzadas porcion de insurgentes, al parecer

apostados con el objeto de reconocerme; pero fueron cargados de tal modo, que quedaron muertos en el campo mas de setenta, y otros tantos prisioneros. Por ellos y por las noticias que acababa de dirigirme el señor coronel D. Miguel Empáran, á quien con un cuerpo de 1,200 caballos y 2 cañones ambulantes adelanté por el mismo rumbo, supe que el ejército de los insurgentes con sus jefes Hidalgo, Allende y demas cabecillas, se hallaba en el inmediato pueblo de Aculco, de regreso de las cercanías de esa capital, con cuya noticia me dirigí á él, y asegurado por la vista natural, y despues por los espías, de ser cierta su reunion en dicho pueblo, tomé posesion militar á distancia de dos leguas, teniendo satisfaccion de notar en las tropas su impaciencia por batirse.

“Di en la noche las órdenes necesarias para el ataque, y el 7 al rayar el día, empezó su marcha el ejército con cinco columnas. La de la derecha compuesta del regimiento de dragones de México, dos escuadrones del de San Luis, un piquete del de Querétaro, y cuatro escuadrones de lanceros con dos cañones de artillería de á caballo á las órdenes del Sr. D. Miguel Empáran; la de la izquierda compuesta de tres escuadrones de provinciales de Puebla, y el cuerpo de caballería de la frontera de la Corona, al mando del Sr. coronel D. Josef María Jalon, el teniente coronel D. Joaquin del Castillo y Bustamante y el Sr. coronel D. Nicolas Iberri, y á retaguardia el regimiento de dragones de San Carlos, mandado por el sargento mayor del de Puebla, D. Miguel del Campo: la reserva, compuesta de un escuadron del regimiento de dragones de España, dos del de San Luis y uno del de Puebla, la puse al mando del teniente coronel D. José María Tovar, y en segunda línea de reserva, un cuerpo de seiscientos caballos de lanceros, á cargo de su comandante, el capitán de dragones provinciales D. Pedro Meneso; habiendo dejado en la posicion en que hice noche, los ranchos y bagajes del ejército, al cuidado del teniente coronel D. Diego Obregon, con una competente escolta, llevando solo conmigo el parque de artillería á retaguardia, para el auxilio pronto de municiones.

“El cuerpo de tropas ligeras al cargo del teniente coronel D. Juan Nepomuceno de Oviedo, lo componian ciento ochenta hombres del batallon de patriotas de San Luis Potosí; un piquete de cuarenta y ocho hombres de la columna de granaderos y otro de igual número de la Corona, con una compañía de escopeteros á caballo del cuer-

po de la frontera, los cuales marchaban á vanguardia con el objeto de su instituto y con el de sostener los movimientos de la columna de caballería de la derecha: esta y la de la izquierda, alineadas sus colas con las cabeceras de la infantería del centro, con orden de estrechar el ataque por sus respectivos costados al tiempo que las de infantería avanzasen á su frente.

“Durante la marcha que se verificó con el mejor orden, me adelanté con el cuartel maestro general D. Ramon Diaz de Ortega y mis ayudantes, á reconocer el terreno desconocido á todos, y la posicion de los enemigos que se reducía á una loma casi rectangular, que dominaba al pueblo y toda la campaña por los lados de Oriente y Norte, que abrazaba nuestro ataque, circundada de un arroyo y barranca casi impracticables aun para la infantería, quedando los otros dos lados, el menor, de cuatrocientas varas, sobre un cerro alto, aislado, y la sierra ó montes espesos; y el otro lado mayor de mil quinientas varas, principio de la falda muy suave de la misma sierra, que á distancia de media legua empezaba ya á ser escabrosa y difícil.

“Su formacion era la de batalla en dos líneas, y entre ellas una figura oblonga llena de gente, todos sobre la loma, y la artillería á los bordes de esta. Desde el pueblo á la loma, habia cuando los descubrimos, otra línea de batalla que desaparecia conforme nos aproximábamos, y segun han informado los prisioneros, tenian á su espalda una muchedumbre de gente, que excedía de cuarenta mil hombres, entre soldados, gente de á caballo y miserables indios seducidos por el apóstata Hidalgo, con doce piezas de artillería, número que nos han confirmado ser cierto, los Sres. García Conde, Rul y Merino, que se hallaban prisioneros en el pueblo.

“A pesar de su situacion, que si bajo de un aspecto era muy favorable al enemigo, por otros, no dejaba de presentarme ventajas, atendida la elevacion de su artillería, lo descubierto de su espalda á mi caballería de la derecha, y la confusion de tantas gentes dentro de un espacio tan corto, determiné avanzar mandando á la caballería de la izquierda, que con la compañía de voluntarios europeos á las órdenes del capitán D. Antonio Linares, ocupaba una loma tendida frente del pueblo, que amenazase atacarlo por este lado mientras yo extendía mi línea sobre la derecha, haciendo que la columna de caballería de esta parte, tomase la cima de una loma tendida, que